

HIGIENE Y COSMÉTICA EN EL ANTIGUO EGIPTO

ANA M.^a UTRERA ESTEBAN

Universidad Autónoma de Madrid

INTRODUCCIÓN

El clima de Egipto con su sol abrasador, altas temperaturas y la arena en el aire obligó a los egipcios a adoptar no solo unas prácticas higiénicas sino también a cuidar su cuerpo mediante la utilización de cosméticos y perfumes.

Herodoto en Historia (II, 37, 1-2) ensalza la pulcritud de los egipcios en todos los campos de la vida: *«Como son extremadamente piadosos, mucho más que el resto de los humanos, observan las siguientes normas. Beben en vasos de bronce, que limpian cuidadosamente todos los días; y esto no lo hacen unos egipcios sí y otros no, sino absolutamente todos. Llevan vestidos de lino, siempre recién lavados, poniendo en ello especial cuidado. Los egipcios se lavaban por la mañana al levantarse, antes y después de las comidas y antes del culto»*. Ambos hábitos, por lo tanto, no sólo se circunscribieron al ámbito cotidiano de la población sino que trascendieron a la esfera religiosa, concretamente al culto diario en los templos. Cada día el sacerdote *Medty* aseaba y practicaba cuidados de belleza a la estatua del dios, siguiendo idéntico proceso que el llevado a cabo por cualquier egipcio tras despertarse. Primero la desnudaba, luego la desmaquillaba y por último eliminaba los restos de perfume del día anterior. Tras lo cual procedía a su lavado y purificación con agua e incienso, el perfume de los dioses, incluyéndose la de la boca con agua y natrón. Para finalizar se practicaba el maquillado y la unción de la estatua con ungüentos, siete o diez según el texto elegido.

La concepción egipcia de la higiene y la belleza la manifiesta claramente el protagonista de La Historia de Sinuhé al regreso a Egipto tras su exilio: *«Me quitaron años del cuerpo, me cortaron el pelo y me peinaron. Así fueron al desierto la suciedad y las ropas bastas del que camina por la arena. Me vestí con las ropas delicadas de lino y fui ungiendo con fino aceite. Dormí en una cama y abandoné la arena para los que viven en ella y el*

aceite de árbol a los que se frotan con él». J. Gardner Wilkinson afirma al respecto que: «cada egipcio se enorgullecía a sí mismo de reforzar sus hábitos, los cuales constituía una desgracia descuidar: por lo tanto, podemos justificar el disgusto que sentían al ver la escuálida apariencia y hábitos toscos de sus vecinos asiáticos, cuyas largas barbas eran a menudo objeto de ridículo por parte de los soldados egipcios; y su aversión por los barbudos y de largos cabellos griegos, los cuales era tan grandes que, según Herodoto, «ningún egipcio de cualquier sexo besaría de ninguna manera los labios de un griego, usaría su cuchillo, su asador o caldero, o probaría la carne de un animal que hubiera sido matado por su mano»¹. Gardner Wilkinson no toma en cuenta el texto que antecede al que él cita de Herodoto (II, 41, 1-2): «Todos los egipcios, por cierto, sacrifican bueyes y becerros exentos de marcas, pero no les está permitido sacrificar vacas, ya que están consagradas a Isis. En efecto la imagen de Isis, que representa a una mujer, lleva cuernos de vaca, tal como los griegos simbolizan a Ío; y todos los egipcios, sin excepción veneran a las vacas muchísimo más que al resto del ganado. Esa es la razón por la que ningún hombre o mujer egipcios accederá a besar.....».

2. HIGIENE GENERAL

El hacinamiento de las personas que convivían en las viviendas egipcias, la escasa ventilación, la atmósfera cargada de olores procedentes de las cocinas y del sudor tanto de animales domésticos como de los seres humanos así como la presencia de insectos, parásitos (pulgas), ratones, serpientes, lagartos y aves de rapiña, etc. obligaban a fumigar las casas para mantener en ellas un aroma agradable y unas condiciones higiénicas que les previnieran de contraer enfermedades infecciosas.

El Papiro Ebers 845-846 aporta recetas que describen distintos medios para luchar contra las moscas, mosquitos y sus picaduras, que entraban a través de puertas, ventanas sin cristales y agujeros de ventilación y que se posaban desde la basura hasta la comida, diseminando infecciones intestinales. Ebers 845 (97, 20-21) dice: «Otro (remedio) para impedir a las moscas picar (=para evitar su picadura): grasa de pájaro - genou. Embadurnarse con esto.», lo cual es complementado por Ebers 846 (97, 21-98, 1): «Otro (remedio) para impedir a los mosquitos picar (=para evitar sus picaduras): aceite de moringa fresco. Embadurnarse con esto».

Las pulgas saltaban a la gente desde sus gatos o perros. El Papiro Ebers 840 bis (97, 15-16) aporta el siguiente remedio contra ellas: «Remedio a preparar para cazar las pulgas que se encuentran en una casa. Tú deberás rociarla con agua con natrón hasta que eso desaparezca».

El comedor, las habitaciones y el granero atraían a ratas, ratones y otros roedores. En Lahun se han encontrado ratoneras en las esquinas de las habitaciones tapadas con piedras, trapos y otros utensilios y en Buhen en Wadi Halfa han sido encontrados esqueletos de roedores. El Papiro Ebers 847 (98, 1-2) menciona un remedio contra los ratones: «Otro (remedio), para impedir a los ratones alcanzar alguna cosa: grasa de gato. (Esto) será colocado sobre todas las cosas».

¹ Wilkinson Gardner, 1992, 105.

Contra las serpientes se ocupa el Papiro Ebers desde el 842 al 844. Por ejemplo Ebers 842 apunta: *«Otro (remedio), para impedir a una serpiente salir de su agujero: pez Bulti (= tilapia nilotica), secado y colocado a la entrada su agujero. Será incapaz de salir de allí».*

Para eliminar a los lagartos Ebers 850 (98, 9-10) propone: *«Lo que se debe hacer preparar para matar un lagarto – hentasou: animal (llamado) semet. (Esto) será puesto al fuego hasta que el lagarto muera».*

También es el Papiro Ebers quien nos proporciona dos recetas, Ebers 852 y 853, destinadas a crear un agradable olor en la casa o en las ropas mediante fumigaciones. Ebers 852 (98, 12-14 b) sugiere: *«Fumigación a preparar para crear un agradable olor de la casa o de las ropas: olibano seco; fruta-peret-cheny; resina de terebinto; juncia comestible; madera de ti-chepes; (pepitas de) melón; caña de Fenicia; inketoun; djemete; parte-genen del arbol nenib. (Esto) será molido finamente, preparado en una masa homogénea. Poner al fuego».* Y Ebers 853 (98, 14 b-18 b) a su vez: *«Otra (fumigación), que hacen las mujeres para esto: el precedente remedio (preparado) según la misma fórmula será puesto en miel, cocida y mezclada, y transformada en pastillas. Ellas deberán hacer las fumigaciones con esto. Además, ellas las tomarán también en la boca, para volver agradable el olor de su boca».*

Los medios utilizados para retirar los desechos generados en las casas eran numerosos. Unas veces eran arrojados fuera de las viviendas, no llegando más lejos de la calle siguiente, donde formaban pilas que crecían y atraían a perros, hienas, carroñeros, y pájaros como los buitres. Otras veces se arrojaban en agujeros que se habían hecho para hornos cerámicos dejados de utilizar. En algunas ocasiones se recurría también, a una casa vacía del vecindario para el vertido. Testimonios de vertederos los tenemos en el - Lahun donde se dedicó un lugar situado a medio kilómetro del muro norte del palacio de Tell el-Amarna con una extensión de 120 por 180 metros o en Deir el-Medina fuera del muro periférico.

Los excrementos animales y humanos podían ser también eliminados mediante su utilización como un barato y asequible combustible en forma de paquetes tras ser mezclados con tierra y dispuestos en el techo para su secado.

Herodoto (II, 35,4) afirma de los egipcios que: *«Hacen sus necesidades en casa; pero comen fuera, en las calles, alegando, al respecto, que las necesidades poco decorosas —pero ineludibles— hay que hacerlas a solas, y a la luz pública las que no lo son»*, dando a entender que existían aseos y dispositivos para la evacuación de las necesidades fisiológicas. En las maquetas de las cámaras mortuorias encontradas en el interior de las tumbas del Imperio Antiguo parecen atestiguar su existencia, pues en algunas de ellas se representan entre muros unos aparatos formados por dos soportes, separados por un espacio en el que aparece colocado un recipiente lleno hasta la mitad de arena. Del Imperio Medio se conoce un retrete con forma de horquilla de un dormitorio miniatura. Borchardt en Tell el-Amarna descubrió varios modelos de retretes con asientos en piedra o madera apoyados en unos muros bajos con aberturas en forma de cerradura, circulares y con bordes con inclinación hacia el centro, que se situaban sobre un recipiente de arena, a cuyos lados se encontraban dos elementos divisorios de aguas paralelos. Schiaparelli en la tumba del arquitecto Kha de la dinastía XVIII en Deir el-Medina encontró una silla retrete portátil de madera.

La evacuación de las aguas inmundas en el Imperio Antiguo en templos funerarios y mastabas se realizaba mediante alcantarillas superficiales. Un ejemplo es el sistema utilizado en el templo de Sahure en Abusir. En él las aguas residuales se evacuan a través de un desagüe conectado con depósitos de piedra recubiertos de metal, de los que cada estancia disponía, que vertían, a través de unos orificios, que se podían obturar, provistos de tapones metálicos móviles atados a cadenas. Estos orificios conducían a una red de tubos hechos de láminas de cobre enrolladas en forma de cilindro a martillazos, cuyos bordes se empotraban en una cloaca de desagüe abierta en el suelo de piedra caliza que tenía una longitud de 400 metros y terminaba en el valle. En el – Lahun, Petrie y Flinders observaron que las aguas domésticas discurrían en canalizaciones abiertas hasta un canal de desagüe que corría por medio de las calles. En una vivienda de Tell el-Amarna Borchartd observó que las aguas fluían a un recipiente sin fondo y desde allí a través de los muros hacia el exterior de la casa.

3. HIGIENE PERSONAL Y CUIDADOS COSMÉTICOS

3.1. Abluciones

Como hemos visto anteriormente a través de Herodoto (II, 37, 1-2) los egipcios se lavaban por la mañana al levantarse, antes y después de las comidas, antes del culto e incluso más veces cuando la piel estaba seca o necesitaban refrescarse.

La ablución matinal es mencionada en el Himno a Atón de Ajenatón: *«El alba termina cuando tú ves el horizonte por lo que tú eres el sol y dispersas la oscuridad. Tú proyectas tus rayos en los dos reinos que se calientan en un brillante festival. La gente se levanta y comienza a andar; eres tú el que lo hace. Ellos se lavan, se ponen su ropa y unen sus manos para rezar por tu aparición»*. El Cuento de los Dos Hermanos hace referencia al lavado de las manos antes de las comidas, en este caso la cena, cuando dice: *«Cuando el marido llegó a la casa, por la tarde, como todos los días, encontró a su esposa echada en la cama y quejándose. A diferencia de lo que hacía habitualmente, no le echó agua en las manos ni encendió la luz»*.

En relación con las prácticas culturales los sacerdotes debían cumplir unas normas rituales de pureza física. Herodoto en Historia (II, 37, 2-3) lo refiere en los siguientes términos: *«Los sacerdotes se afeitan todo el cuerpo cada dos días, para que ningún piojo u otro bicho repugnante cualquiera se halle en sus cuerpos mientras sirven a los dioses. Asimismo, los sacerdotes sólo llevan un vestido de lino y sandalias de papiro, pues no les está permitido ponerse otro tipo de vestido o de calzado. Se lavan con agua fría dos veces cada día y otras dos cada noche»*. Las abluciones citadas por el historiador griego las realizaban con agua fría en los lagos sagrados que había en todos los templos o en el estanque que los sustituía, pero además debían purificarse la boca con un poco de natrón diluido en agua antes de entrar en el santuario y despojarse cada dos días de todo vello -incluyendo cabello, cejas y pestañas-. La idea que subyace tras estas reglas es la concepción del agua como elemento inicial de la vida en la cosmogonía

egipcia, renovador de energías vitales y purificador. De hecho el signo jeroglífico referido al sacerdote consiste precisamente en un hombre en actitud de lavarse. Pero también el agua con idéntica connotación se encuentra presente en las normas de culto relativas a los fieles. Es de nuevo Herodoto en Historia (II, 64,1) quien apunta: *«También fueron los egipcios los primeros en observar el precepto de no yacer con mujeres en los santuarios ni entrar en ellos sin haberse lavado tras la relación con una mujer».*

Las gentes acomodadas disponían de cuarto de baño. El palacio real estaba dotado de baño pues conocemos el título de «Director de la Sala de Baño de la Gran Casa», para el resto de la población era un lujo.

Los baños se situaban en las proximidades de los dormitorios, así en las viviendas de el - Lahun se encontraban en la zona privada, situada tras las salas principales, próximo al dormitorio. En el palacio de Amenofis III en Malkata, los baños se situaban cerca de los dormitorios en las viviendas del harén del rey entorno a la sala hipóstila. En Tell el -Amarna en las grandes viviendas se localizan áreas de baño y un retrete separados cerca del dormitorio. Los muros de ladrillo de los baños estaban cubiertos con losas de caliza y el suelo tenía una ligera depresión hacia abajo para recoger el agua que caía bajo la persona que se aseaba. Un desagüe, a un lado, atravesaba el muro vaciando el agua hacia el exterior a través de una vasija de cerámica tubular con el cuello y base cortados. El agua entonces fluía hacia un conducto que iba a dar a una tanque que contenía un pequeño recipiente usado posiblemente para achicar el agua que aún quedaba. Restos del retrete y del baño se han encontrado en el palacio de Merneptah en Menfis, en el área de los aposentos privados del rey situada tras la sala del trono, también en proximidad del dormitorio del rey. En el palacio de Ramses III en Medinet Habu, el baño del rey se situaba junto con los dormitorios al sur del núcleo central.

Pequeñas piscinas para el aseo de los peregrinos se han encontrado a lo largo de la ruta hacia el templo de Ptah en Menfis y en Dendera hay una serie de baños alineados que presumiblemente serían utilizados para curas en el área «spa» del templo.

Sirvientes o esclavos tenían que acarrear grandes cantidades de agua para el abastecimiento de los baños. Dos pequeños bancos de mampostería permitían a los servidores colocarse a los lados del baño para echar agua a la persona que se aseaba. Ello suponía que se consideraran los baños como un lujo.

Los elementos humildes de la sociedad se valían para las abluciones de una cuba o palangana, en la que arrojaban agua con un jarrón de piedra, arcilla o metal sobre sus manos y otras partes. Una palangana encontrada del último período portaba la inscripción: *«buena salud para tí cuando tú laves tu cara, y dejes tu cara gozar».* El nombre de la palangana, *shawty*, parece derivado de *sha* (arena) y el nombre de la jarra, *hesmenyt*, del natrón, *hesmen*. Algunas veces el agua podía pasar a través de un tamiz produciendo una especie de ducha.

Como jabón los egipcios empleaban una pasta sólida, denominada *swabw*, factitivo de *wab* (limpio, puro), que contenía natrón y una pasta a base de cenizas y arcilla, lo que propiciaba la formación de espuma.

3.2. Higiene bucal

Para la limpieza bucal los egipcios utilizaban un poco de natrón disuelto en agua, previamente esterilizado con una sal llamada *bed*, con lo que se enjuagaban la boca. Un documento lo llama *sen shem sen* «lavarse la boca y los dientes».

3.3. Depilación

Hombres como mujeres se depilaban. La depilación iba desde el afeitado de la cara al de otras partes del cuerpo.

Los hombres no usaban ni barba ni bigote, aunque en alguna representación aislada los lucen como es el caso de la barba para algunas figuras predinásticas, la representación de la larga y poblada barba trenzada de la divinidad y la postiza asegurada por un hilo alrededor de las orejas reservada para el rey, dios viviente; y el de algunos notables de la tercera dinastía como el príncipe Rahotep, en el del bigote. Los sacerdotes como hemos visto anteriormente debían ir afeitados como símbolo de la pureza ritual. Sólo en momentos de duelo el hombre dejó sus barbas crecer libremente.

Herodoto en Historia (II, 36,1) manifiesta la costumbre egipcia de raparse la cabeza y dejar crecer cabello y barba como señal de duelo: «*En los demás países los sacerdotes de los dioses llevan el cabello largo, sin embargo en Egipto se lo afeitan. Entre el resto de los humanos, en caso de duelo, los más directamente afectados tienen por norma raparse la cabeza; en cambio los egipcios, que de ordinario van afeitados, cuando alguien muere, se dejan crecer el cabello y la barba*». A. Erman y H. Ranke² afirman que Herodoto extiende esta costumbre de alguna casta (como ciertos artesanos) o nomo a todos los egipcios y que por tanto se contradice con los que dice en Historia (II 65, 4): «*Y los habitantes de las ciudades, por su parte, cumplen para con ellos los siguientes votos ***** al ofrecerlos al dios al que pertenece el animal: afeitan la cabeza de sus hijos —bien en su totalidad, bien la mitad o bien un tercio de la misma— y en una balanza contrapesan los cabellos con plata; y lo que marca, se entrega a la persona que tiene a su cuidado los animales, quien corta pescado por el valor de la plata y les da de comer*».

Herodoto en Historia, III, 12, 1-4) afirma respecto de la costumbre de la depilación del cráneo que esta conllevaba un efecto de dureza del cráneo y de inexistencia de la alopecia entre los egipcios: «*Y por cierto que, merced a algunas informaciones que me facilitaron los lugareños, pude observar un fenómeno muy curioso: los huesos de los que cayeron en aquella batalla se hallan apilados independientemente unos de otros (en efecto, en un lado yacen los huesos de los persas, y en el otro los de los egipcios, tal como les separaron desde un principio); pues bien, mientras que los cráneos de los persas son tan blancos que puedes perforarlos con que se te antoje darlos con un simple guijarro, los de los egipcios, por el contrario, son tan sumamente duros que te costaría trabajo hacerlos añicos aunque les atizasen con una piedra. Me dijeron —y a fe que me convencieron con facilidad- que la causa*

² ERMAN, A y RANKE, H.: Ägypten und ägyptisches Leben im Altertum, Tubinga, 1923.

de esta diferencia es la siguiente: los egipcios empiezan a afeitarse la cabeza desde su más tierna infancia, por lo que el hueso se fortalece debido a la acción del sol. Y a esto mismo se debe también que no queden calvos, ya que de todos los pueblos de la tierra, en Egipto es donde puede verse menos calvos. Esto, es, en suma, la causa de que los egipcios tengan el cráneo duro».

Entre las otras partes del cuerpo que se depilaban Herodoto en Historia (II 66,4) menciona la de las cejas: *«Estas reacciones de los gatos sumen a los egipcios en una gran tristeza. Además, si en una casa muere un gato de muerte natural, todos sus moradores se depilan las cejas, sólo eso; en cambio, si muere un perro, se afeitan todo el cuerpo, incluida la cabeza».*

No encontramos representaciones de los notables afeitándose, sin embargo sí las tenemos, aunque no muy abundantes, de los hombres del pueblo atendidos por los barberos. Las más antiguas datan del Imperio Medio de Beni-Hasan. Las escenas son al aire libre y representan al peluquero sentado en una silla bastante alta, mientras que el cliente se pone en cuclillas a sus pies. Generalmente el peluquero lleva una navaja de afeitar para afeitar la cabeza. En las escenas de afeitado de las tumbas del Imperio Antiguo y Medio no hay evidencia de que se utilizara algún elemento para humedecer la piel, posiblemente se recurriría a algún aceite o ungüento.

Ejemplos del Imperio Nuevo los encontramos en la tumba de Userhet en Sheikh-Abd El-Qurna. En ella los clientes esperan su turno al aire libre, sentados en el suelo o en taburetes, algunos se han refugiado bajo la sombra de los árboles del lugar. El peluquero reúne los cabellos en un solo mechón en lo alto del cráneo y afeita probablemente los cabellos sobre la sien y la nuca antes de arreglar la masa principal. El peluquero, seguramente, mojaría la cabeza antes de afeitarla, pues se ve a sus pies una pequeña copa colocada sobre un soporte.

Los artesanos barberos fueron muy considerados, encontrándose entre el alto personal de la casa real y acompañando al ejército en sus desplazamientos. Se les denominaba *shaku*, y en otras ocasiones, se desplazaban de ciudad en ciudad con sus elementos de trabajo.

En el predinástico, es muy posible que, para afeitarse utilizasen simples cuchillos y que, posteriormente, comenzaran a usar cuchillos especiales para tal fin. Estos primeros cuchillos de afeitar tenían una hoja con un solo lado afilado, pasando a dos filos en el Imperio Antiguo y a un filo convexo en la parte posterior en el Imperio Nuevo acompañada de un mango de madera sujeto en la parte inferior. En el Imperio Nuevo se le denominó *meshak*.

El Papiro Hearst aporta dos recetas para la eliminación del vello superfluo del cuerpo, Hearst 155 (10, 16-18): *«Remedio para expulsar las vellosidades de no importa que lugar del cuerpo: hueso de pájaro gabgou, hervido; cagadas de mosca; grasa /aceite; leche de sicomoro; goma; pepino. (Esto) será calentado y aplicado sobre ello».* y Hearst 156 (10, 18): *«Otro remedio: sangre de vulva de perra. (Esto) deberá ser aplicado sobre las vellosidades».*

Incluso existían recetas para las mujeres que deseaban que se le cayera el pelo a un rival. Estas aparecen en el Papiro Hearst 157 (10, 18-11, 1): *«Remedio para que*

una cabellera se convierta en falta o vacía: salamandra de agua. (Esto) será hervido en la grasa /aceite y colocado sobre la cabeza de la mujer odiada.» y Hearst 158: «Otro (remedio): (hojas de) loto , hervidas en la grasa/aceite. (esto) será aplicado a eso». Pero también en el Papiro Ebers 474 (67, 3-4) «Otro (remedio), para hacer que la cabellera se vuelva vacía: gusano - ânârt cocido, hervido en la grasa; aceite de moringa. (Esto) será aplicado sobre la cabeza de la mujer odiada» y Ebers 475 (67, 4-5) «Otros (remedio): (hojas de) loto hervidas. (Esto) será puesto en grasa/aceite y aplicado sobre la cabeza de la mujer odiada». La mujer odiada tenía la posibilidad de contrarrestar los efectos de estas recetas mediante otras, Hearst 159 (11, 1-3) nos proporciona un ejemplo : «Remedio para alcanzar las (consecuencias de) los hechizos: scarabeo – cuya cabeza y las dos alas hayan sido cortadas – quemado (y puesto) en aceite. (Esto) será aplicado a eso. (Después) que tu hayas (mentalmente) deseado que eso sea alcanzado, tu deberás hacer hervir la cabeza y las dos alas. (Esto) será colocado en la grasa de salamandra de agua y quemado. Procurar que el hombre beba eso». y Ebers 733 (88, 13-16) otro: «Remedio para alcanzar las consecuencias de los hechizos: gran escarabajo – cuyas cabeza y las dos alas hayan sido cortadas- quemado y puesto en aceite. (Esto) será aplicado a eso. (Después) que tú hayas (mentalmente) deseado que eso sea alcanzado, tú deberás hacer hervir la cabeza y las dos alas. (Esto) será colocado en la grasa de salamandra de agua y quemado. Procurar que el hombre beba eso».

3.4. Cuidados capilares

Los hombres y mujeres llevaban en general el pelo muy corto para que no les molestara. El hombre prefirió el pelo corto, liso y dejando las orejas libres, aunque otro estilo consistía en rizos cubriéndolas. Las mujeres preferían el peinado liso, aunque a veces las encontramos con ondas o largos mechones.

Para las recepciones oficiales y las fiestas, la clase alta llevaba pelucas de pelo humano, raramente de pelo animal, y algunas veces de fibras vegetales. A diferencia de la peluca del hombre, la de la mujer no era sólo símbolo de status, sino también erótico junto con el peinado. Por ejemplo en el Cuento de los Dos Hermanos el hermano menor al llegar a la casa encuentra a la mujer de su hermano peinándose antes de que ésta le tiente, símbolo de que la mujer se prepara para el amor; o el caso del cuento de El pastor que contempló a una diosa, el protagonista refiere «Había descendido al estanque que está cerca de ese lugar de pastoreo y vi allí a una mujer. No era de la raza de los seres humanos. Se me erizaron los cabellos cuando vi su peluca rizada y la lisura extraordinaria de su piel».

Son abundantes en estelas y sarcófagos y raras en las tumbas, las escenas en las que una sirvienta peina a su señora. Los ejemplos más antiguos están datados del Primer Período Intermedio, después prácticamente desaparecen hasta la XVIII dinastía El más antiguo lo encontramos en la tumba de Sebekhotep, en Mo'alla en la dinastía. De la dinastía XI conocemos dos escenas en los sarcófagos de las princesas Kaouit y Kemsit, concubinas de Mentouhotep y dos bajo relieves procedentes de la tumba de Neferou, tercera concubina del rey, que se encuentran en el Museo de Brooklyn; La peluquera tiene en sus manos un mechón postizo que va a pasar a su

compañera, representada con Neferou en el segundo bajo relieve, que acaba de fijar otro mechón postizo, para dar más densidad, levantando un mechón de la peluca, que ella enrolla alrededor de una horquilla o alfiler, tras lo cual el mechón elevado volverá a su lugar. Del Segundo Período Intermedio datan las escenas de la tumba de Sebeknakht, y Bebi en el Kab. En ellas las sirvientas son representadas fijando un mechón postizo en la peluca de la señora y en una escena de la tumba de Bebi además ponen un poco de orden en el peinado. Junto a ellas aparecen también accesorios de aseo, espejos, vasos conteniendo perfumes y cofres. El Imperio Nuevo encontramos esta misma temática en los papiros satíricos, y ostracas en la época ramesida.

Entre los utensilios para arreglar el pelo destacan las horquillas, los peines y los rizadoros del pelo.

Las horquillas en marfil o madera tenían un extremo rematado con motivos geométricos tallados o incrustados.

Ya en época predinástica tenemos constancia de la utilización de peines de madera o hueso para el pelo, materiales que se continuarán usando en el período dinástico, aunque generalmente son de madera. Los peines podían ser simples o dobles, estos más abundantes, y algunos muy finos con un largo mango, que debían ser efectivos para retirar el polvo y las liendres. Los segundos tenían en un lado dientes grandes y en el otro pequeños, estando la parte central decorada.

Los rizadoros del pelo estaban formados por dos piezas de metal enganchadas con un perno, siendo la inferior recta con un extremo rematado en una punta afilada y la superior ligeramente curvada, a veces, en forma de cuchillo o de cuchilla de afeitar o simplemente actuando como mango decorativo con forma humana o de animal. La parte inferior podría servir para rizar, con su punta, los mechones de las pelucas. En un principio se pensó que podrían haber sido utilizadas para rizar las pestañas y las barbas, pero no existen representaciones en las que las egipcias aparezcan retocándose las pestañas. Estas operaciones debieron realizarse con toda seguridad sin utilizar el calor ya que los ejemplares encontrados no evidencian huellas de haber sido sometidos al fuego.

Remedios para hacer crecer el pelo se encuentran el Papiro Hearst 144 (10, 4-5): *«Remedio para hacer estimular los cabellos: salamandra de agua, colocada en una bolita de arcilla y puesta al fuego. Cuando ella esté cocida, se deberá poner en grasa/aceite. Untar con esto, muy a menudo»*, Hearst 145 (10, 5-6): *«Otro remedio para hacer estimular los cabellos: parte – tjefty de trigo almidonero negro, aplastado en un mortero de piedra, prensado en una ropa blanca. Su agua (=extracto liquido) será puesto en grasa/aceite y miel. (Esto) será preparado en una masa homogénea y cocida. (Esto) será aplicado sobre (eso)»*, Hearst 47 (10, 7-9): *«Remedio para reestimar la sustancia que devasta (los cabellos): bayas de enebro; planta djaseret; parte – khesa del árbol – ima.. (Esto) será molido finamente, humedecido un dedo de grasa/aceite, puesto bajo la forma de un emplasto, después colocado en una ropa blanca, exprimido <puesto> al fuego en una vasija – hénou y predispuerto a la ebullición. Mezclar con grasa/aceite y untar con (esto)»*

Ebers se ocupa de los cuidados capilares desde 437 al 476. Para las canas existían remedios que restauraban el brillo negro, ejemplos son: Ebers 451 bis (65, 8-9):

«Remedio para alejar la sustancia que devasta (los cabellos) y cuidar los cabellos: sangre de becerro negro. (Esto) será cocida en grasa. Untarse con (esto)», Ebers 455 (65, 13-14): «Otro (remedio): sesos de synodont. (Esto) será colocado en un vaso – hénou y aplicado en la cabeza del hombre incapaz de ennegrecer (= tener los cabellos que poseía)», Ebers 461 (66, 1-2): «Otro (remedio): (...) grasa de serpiente negra; gusano solitario encontrado en las deposiciones. (Esto) será cocido con grasa/aceite. Untar con (esto) muy amenudo» y Ebers 459 (65, 19-20): «Otro (remedio), para alejar verdaderamente la sustancia que devasta (los cabellos) y cuidar los cabellos: sangre de toro negro. (esto) será colocado en grasa/aceite. Untar con (esto)».

Los egipcios también padecían problemas de calvicie. Los textos médicos se ocuparon de este padecimiento y concretamente los Papiros Ebers y Hearst. Ebers 453 (65, 10-12) dice: «Otra (medicación) para evitar que se desarrolle la sustancia que devasta (los cabellos) (= que extiende la calvicie): placenta de gata; huevo de ájaro – gabgou; grasa/aceite; unguento-iber. (esto) será hervido después, una vez cuajado, colocado sobre la cabeza del hombre», Ebers 465 (66, 9-12) por su parte añade: «Otro (remedio), para hacer nacer los cabellos de un calvo: grasa de león: 1; grasa de hipopótamo: 1; grasa de cocodrilo: 1; grasa de gato: 1; grasa de serpiente: 1; grasa de íbice. (Esto) será preparado en un masa homogénea. Untar la cabeza del calvo con (ello)», y Ebers 468 (66, 15-18) concluye: «Otro remedio, para hacer nacer los cabellos, que fue preparado por Chehce, madre de la Majestad del Rey del Alto y Bajo Egipto Teti: tibia de pero: 1; huesos de dátiles: 1; pezuña de asno: 1. (Esto) será cocido perfectamente en una vasija – djadja con grasa/aceite. Untar con (ello)».

Recetas para hacer desaparecer las canas y recuperar el cabello negro brillante aparecen citadas en Ebers 451 bis (65, 8-9): «Remedio para expulsar la sustancia que devasta (los cabellos) y cuidar los cabellos: sangre de becerro negro. (Esto) será cocido en la grasa. Untar con (ello)», Ebers 454 (65, 12-13) «Otro (remedio): sangre de cuerno de toro negro. (Esto) será hervido en grasa/aceite. Untar con (ello)», Ebers 455 (65, 13-14): «Otro (remedio): sesos rinoceronte. (Esto) serán colocados en un vaso – hénou y aplicados a la cabeza del hombre incapaz de ennegrecer (= tener los cabellos que nacen)», Ebers 459 (65, 19-20): «Otro (remedio), para expulsar verdaderamente la sustancia que devasta (los cabellos) y cuidar los cabellos: sangre de toro negro. (Esto) será colocado en grasa/aceite. Untar con (ello)» y Ebers 461 (66, 1-2): «(...) grasa de serpiente negra; gusano solitario encontrado en las deposiciones. (Esto) será cocido con grasa/aceite. Untar con (ello), muy amenudo».

Algunas veces las egipcias se impregnaban el pelo con una pasta amarillo-rojiza que contenía hennea.

Algunos ejemplos son el pelo rojo de una mujer de la XVIII dinastía llamada Henutmehet o las trenzas encontradas en el cementerio ptolemaico de El-Hawara.

3.5. Pedicura y manicura

Encontramos escenas de pedicuros y de manicuros en la tumba de Ikhekhi y Ankhmahor del Imperio Antiguo, cortando con cuchillos de sílex las uñas de los pies y de las manos de sus clientes. Tanto ellos como los clientes aparecen sentados en el suelo. En el caso del primero un mismo cliente es tratado a la vez por dos es-

pecialistas, uno se ocupa de un pie y el otro de una mano. El cliente tiene miedo porque dirigiéndose a uno de ellos le dice: «*arregla tu para que sea agradable, mi cariño*», o «*procura que esto no me haga daño*». A estas palabras responden ambos enfadados.

Astillas de metal, madera o hueso fueron utilizadas para limpiar las uñas y el pedernal, más tarde metal, usado para cortar las uñas y quizás para retirar callos.

3.6. Cuidados de la piel

Los egipcios cuidaban su piel para prevenir la piel seca y mantenerla suave y flexible.

Se han encontrado cremas limpiadoras en dos jarras cosméticas encontradas en la tumba de las tres princesas en la XVII dinastía . H.T. Clarke las examinó concluyendo que eran aceites animales o vegetales y caliza, o posiblemente talco. Una sustancia similar compuesta de materia grasa, cera y caliza en polvo se encontró entre los materiales de embalsamamiento de época Saita o Persa.

Los cuidados de la piel son tratados, también, en los papiros médicos. El Papiro Smith (21, 3-6) manifiesta: «*Remedio para transformar (literalmente: «devolver») la piel: miel: 1; natrón rojo: 1; sal marina: 1. (Esto) será molido en una masa homogénea. Untar con (esto)*», Smith (21, 6-8) añade: «*Otro (remedio para) volver perfecta una cara: polvo de alabastro: 1; polvo de natrón: 1; sal marina: 1; miel: 1. (Esto) será mezclado en una masa homogénea. Recubrir con (esto)*», y Smith (21, 9-22, 10) agrega: «*Comienzo. Escrito para transformar un anciano en un joven hombre. Se deberá traer frutas-hemayt en gran cantidad, cerca de dos khar, y que deberán estar aplastados y puestas al sol. En cuanto estén secas, se deberá trillar como se trilla el trigo, y cribarlos hasta que solo queden los granos . Todo lo que será producido allí (= los granos recolectados de esta forma) deberá ser medido, y se hará de manera que el residuo presente en la era (de cribado) sea pasado al cedazo. Medir (este residuo) de igual manera que (eran medidos) todos los granos producidos. Hacer dos montones: el primero comprendiendo granos, el otro residuos.*

Preparar (de estos dos montones) dos porciones iguales. (Esto) deberá estar establecido (= homogéneamente) con agua y preparado en una masa homogénea, bajo una forma de pasta semi-líquida (literalmente: «blanda»), puesto al fuego en una vasija – sebekh, nueva, y cocida al punto de manera perfecta. Tu determinarás la cocción según la evaporación y el desecación (constatados), (que caliente) hasta que esto se convierta en algo parecido al un residuo seco, sin humedad debajo.

Entonces, (esto) deberá estar quitado (de la vasija). En cuanto esto se haya enfriado, tu deberás colocarlo en una vaso – ândjou para lavarlo en el agua del río. (Esto) deberá ser lavado perfectamente. Se determinará que esto sea lavado goteando el sabor del agua que esta en el vaso – ândjou, y que no debe presentar ninguna amargura. Entonces, (esto) deberá ser puesto al sol , estirado sobre una tela de lavadero. En cuanto esto este seco, tu deberás molerlo en la muela <hasta> la disgregación (completa) (Esto) deberá ser establecido (= homogéneamente) con el agua, preparado bajo una forma de pasta semi – líquida (literalmente: blanda), puesto al fuego en una vasija - sebekh y cocida a la perfección. Se determinará que

esto esté cocido según las gotitas de aceite exudadas. El hombre (= el preparador) deberá recoger (literalmente «achicar») el aceite que salga con un cubilete - badet, y (esto) será puesto en un vaso – hénou que habrá sido probablemente recubierto (interiormente) de arcilla, enlucido que habrá sido limpiado y vuelto espeso. Este aceite será recogido y vertido en una tapa de lino (= filtro) dispuesto sobre la abertura de un vaso – hénou. Después, esto será puesto en una vasija de piedra preciosa. Untar al hombre con (esto). Es un medio de alcanzar el exudado – khent que hay en la cabeza. Si la superficie de su cuerpo está masajeadada con (esto), esto convertirá cualquier cosa que tenga la piel perfecta, que alcance los ned – jaou, los imchet y los lugares inflamados de todas clases, que están en la superficie del cuerpo. Eficacia, un millón de veces. «. Igualmente el Papiro Ebers se ocupa de idénticos cuidados, Ebers 714 (87, 3-4) postula : «Otro remedio para transformar la piel: miel: 1; natrón rojo: 1; sal marina: 1; (Esto) será molido en una masa homogénea. Untar la carne superficial con (esto)», y Ebers 715 (87, 4-6) completa : «Otro (remedio), para volver perfecta la carne superficial: polvo de alabastro: 1; polvo de natron: 1; sal marina: 1; miel: 1. (Esto) será mezclado en una masa homogénea con esta miel. Untar la carne superficial con (esto)». También el Papiro Hearst se ocupa de los cuidados de la piel, Hearst 153 (10, 14-15) nos informa : «Transformar la piel: miel; natrón rojo; sal marina. (Esto) será molido en una masa homogénea. Untar la carne superficial con (esto)», Hearst 154 (10, 15-16) agrega: «Volver perfecta la piel: polvo de alabastro; polvo de natrón ; sal marina; miel. (Esto) será mezclado en una masa homogénea con esta miel. Untar la piel con esto». y Hearst 152 (10, 13 –14) termina diciendo: «Remedio para abrir la carne superficial: leche de burra: 25 ro; hojas de acacia: 1/6; planta –der – neken: 1/16; planta – douat: 1/32; parte – qaa del árbol –ârou: 1/16; miel: 1/16. (Esto) será cocido, filtrado, después absorbido cuatro días seguidos». Y Ebers 713(87, 1-3) por su parte nos describe: «Remedio para abrir la carne superficial: leche de burra: 25 ro; hojas de acacia: 1/16; planta – der – neken: 1/16; planta – douat;: 1/32; part – qaa del árbol –ârou: 1/32; miel: 1/16. (Esto) será cocido, filtrado, después absorbido cuatro días seguidos».

Recetas contra las arrugaslas encontramos en Ebers 716 (87, 6-8): «Otro (remedio), para expulsar las arrugas de la cara: goma de terebinto: 1; cera: 1; aceite de moringa fresco: 1; chufá: 1. (Esto) será molido finamente y colocado con mucilago. (Esto) será aplicado en la cara cada día. Haz (eso) y veras!», Ebers 718 (87, 10-12): «Otro (remedio): hiel de tor; grasa/aceite; goma; polvo de huevo de avestruz; bedet – haouret. (Esto) será mezclado y puesto bajo la forma de pasta y triturado con mucifálo. Lavarse la cara cada día.», Ebers 719 (87, 12-13): «Otro (remedio): alquitrán vegetal; miel; bedet – haouret. (Esto) será puesto bajo la forma de pasta y triturado con mucilafo. Lavarse la cara muy amenudo» y Ebers 720 (87, 13-15): «Otro (remedio): jugo de planta –qebou; polvo de alabastro; goma; (polvo de) vidriado verde. (Esto) será mezclado con miel, puesto bajo la forma de pasta y triturado con leche humana. Untar la cara con (eso)».

3.7. Maquillaje

El maquillaje era utilizado por todas las clases sociales y tanto por hombres como por mujeres , así lo demuestra por ejemplo la estatua de una simple portadora de ofrendas con los ojos maquillados de negro. La representación más antigua de

elementos de maquillaje aparece en el Imperio Antiguo en la tumba de la princesa Nefertibet en Giza donde aparecen inscripciones jeroglíficas que hablan de afeites verdes llamados *udju* (polvo verde) y negros designados por el término *mesdemet*, cuya raíz es el verbo *sdm* (pintar, y que significa «lo que vuelve los ojos habladores y expresivos».

En un principio los propios egipcios preparaban sus cosméticos mediante paletas de maquillaje, de las que las más antiguas datan del 4000 a J.C. Éstas eran de esquisto de formas ovales o en forma de animal, a veces acompañadas de un canto rodado utilizado como triturador. Posteriormente los cosméticos se adquirían ya preparados y se conservaban en simples saquitos o en cajitas de múltiples formas.

El maquillaje además de la connotación estética tenía un valor profiláctico.

En el rostro el maquillaje se centraba sobre todo en los ojos que se alargaban con el fin resaltar la mirada haciéndoles parecer más grandes delineando su contorno mediante una línea gruesa negra y para protegerlos de las oftalmias y conjuntivitis provocadas por la reverberación, el viento, las altas temperaturas, el sudor y los insectos. Ello se conseguía especialmente a partir del uso de un polvo negro a base de galena que se aplicaba en las pestañas y el párpado superior, y polvo verde a base de malaquita, que se extendía en un amplio trazo junto al borde del párpado inferior.

Este polvo se convertiría en una pasta mediante la mezcla con agua o una resina para facilitar su aplicación a la cara. Así se explicarían las marcas interiores observadas en muchos recipientes. Su aplicación hasta la XI dinastía fue con los dedos, momento en que aparecen las barillas, cuyo extremo era impregnado con la pasta.

Hasta la IV dinastía se usó prioritariamente el *udju*, pigmento que se preparaba de malaquita procedente del propio Egipto, el Sinaí y el desierto del Este. Mas tarde se pasó a emplear el *Mesdemet*, pigmento negro, cuya composición es básicamente galena – un 60% -, que se sigue usando hoy bajo el nombre árabe de khol. Este procedía de Asuán y de la costa del Mar Rojo, bien como tributo pagado por los beduinos asiáticos al monarca egipcio, por las expediciones egipcias realizadas en busca de productos de los que Egipto era deficitario, entre las que destaca la expedición de la reina Hatshepsut a Punt., o a través de su extracción minera, tal es el caso de las minas subterráneas de sulfuro de plomo de Gezel Zeit.

Los análisis han demostrado que en la composición del khol se encontraban otros materiales a parte de la galena, aunque en menor proporción : manganeso (10%), ocre marrón (7%), carbón vegetal (2%), óxido magnético de hierro (2%), óxido negro de cobre (1%), sulfuro de antimonio (1%), malaquita (5%).

De entre esto, el carbonato de plomo, el óxido de cobre, ocre, el óxido magnético de hierro o el óxido de manganeso, procedían de Egipto, sólo los compuesto de antimonio, procedían del exterior, posiblemente de Asia Menor, Persia y Arabia.

Precisamente este tratamiento del ojo es el símbolo jeroglífico de «belleza» y un elemento del amuleto del ojo sagrado de Horus, amuleto que simboliza la invulnerabilidad del cuerpo.

Las egipcias también solían oscurecer sus cejas y pestañas con la ayuda de pequeñas astillas o cucharas hechas de metal, piedra, madera o hueso, normalmente trazando líneas desde la esquina exterior del ojo hacia el lagrimal.

Las mujeres se pintaban artificialmente los labios en tonos rojos y rosas. Un ejemplo nos lo aporta el Papiro Erótico de Turin en el que aparece, una mujer pintándose los labios, en su capítulo IV, aparentemente con un cepillo, pincel, palito o cuchara. El material usado para dar color a los labios es desconocido, pero podría tratarse como dice A. Lucas ³de una preparación de ocre rojo, posiblemente con una base de grasa o aceite.

Las mejillas también se coloreaban. De nuevo es el Papiro Erótico de Turin quien nos ilustra mostrándonos a la protagonista con las mejillas coloreadas, pero un relieve del Imperio Medio del British Museum muestra, igualmente, a una mujer aplicándose polvo o pasta a su cara con una almohadilla. Ello explicaría los pigmentos rojos encontrado en tumbas asociados a las paletas. El pigmento sería un óxido de hierro natural, llamado hematite, que debería describirse como ocre rojo. Este material ha sido hallado por Kopp en una recipiente de cosméticos del Imperio Medio y en Helwan se ha encontrado un compuesto de óxido de hierro rojo y carbonato de calcio mezclados con una materia grasa.

Uñas, palmas de las manos y de los pies eran en ocasiones teñidas con henna , tal es el caso de una momia de la XI dinastía procedente de Tebas

3.8. Desodorantes

En un país con un clima como el de Egipto el exceso de olor corporal debió causar incomodidades a sus habitantes. Recetas de desodorantes podemos encontrar en el Papiro Hearst 150 (10, 11-12): *«Eliminar (el olor de) la sustancia – khenech que se encuentra en la superficie del cuerpo de un hombre, durante el verano: resina de terebinto; bou; fruta – peret - cheny; olibano. (Esto) será preparado en una masa homogénea.. Untar al hombre con (esto)»*, Hearst 31 (2, 17-3, 1): *«Remedio para eliminar el olor de la sustancia – khenech durante el verano: resina de terebinto: 1; alumbre: 1; fruta – peret – cheny: 1; olibano: 1; (Esto) será juntado en una masa homogénea. Untar con (esto).»* o Ebers 708 (86, 8-9): *«Remedio para eliminar las sustancia – khenech durante el verano: resina de terebinto; planta – ibou; fruta – peret – cheny: 1; olibano: 1;. (Esto) será juntado en una masa homogénea. Untar con (esto)»*. El Papiro Hearst también menciona sus propios remedios. Así Hearst 151 (10, 12-13) se expresa de la siguiente manera : *«Eliminar la sustancia – khenech que se encuentra en el revestimiento cutáneo del cuerpo de un hombre o de una mujer: pasta; resina de terebinto. (Esto) será mezclado, puesto bajo la forma de bolitas. (Cada una) de ellas será colocada allí donde los lugares del cuerpo se reúnen (= pliega), cuatro días seguidos»*, Hearst 32 (3, 1-2) lo hace en estos términos : *«Alcanzar la sustancia – khenech que se encuentran en la parte superficial del cuerpo: pasta, mezclada con la resina de terebinto, puesta en forma de bolitas. (cada una) de ellas será colocada allí donde*

³ Lucas, 1962, 84

los lugares del cuerpo se reúnen (=pliega), cuatro días seguidos», y Ebers 711(86, 13-14) para finalizar apostilla: «Otro (remedio): resina de terebinto; pasta (esto) será mezclada en una masa homogénea, puesta en forma de bolitas, y colocada allí donde los lugares del cuerpo se reúnen (=pliega)».

BIBLIOGRAFÍA

- BARDINET, T.: Les papyrus médicaux de l'Égypte pharaonique. Fayard. Paris. 1995.
- BREWER, F; TEETER, E.: Egypt and the Egyptians. Cambridge University Press. Cambridge. 1999.
- BUNSON, M.: A dictionary of ancient Egypt. Oxford University Press. Oxford. 1991.
- CASTEL RONDA, E.: Los sacerdotes en el Antiguo Egipto. Aldebarán. Madrid. 1998.
- CHALIOUNGUI, P.: La médecine des pharaons. R. Laffont. Paris. 1992.
- DESROCHES NOBLECOURT, C.: La mujer en tiempos de los faraones. Ed. Complutense. Madrid. 1999.
- Egipto. Creador de civilización. (catálogo de la Expo 92 de las Antigüedades egipcias). Madrid. 1992.
- HERODOTO: Historia. Libros II y III. Gredos. Madrid. 1977.
- La vie quotidienne chez les artisans de pharaon. Exposition Musée Borely. Marseille. Octobre 79/Janvier. 1980.
- LECA, A. P.: La medicina egizia al tempo dei faraoni. Ciba – Geigy. Paris. 1986.
- LECLANT, J.: Los tiempos de las pirámides. Aguilar. Madrid. 1979
- LECLANT, J.: El imperio de los conquistadores. Egipto en el Imperio Nuevo (1560 – 1070) . Aguilar. Madrid. 1979.
- LLOYD, D; H. WOLFGANG MÜLLER: Historia de la arquitectura. Arquitectura de los orígenes. Aguilar/Asuri. 1980. Madrid.
- LUCAS, A.: Ancient Egyptian materials and industries. E. Arnold. London 1962.
- MONTET, P.: La vida cotidiana en Egipto en tiempos de los Ramsés. Temas de Hoy. Madrid. 1993.
- NIKEL, S.: Secrets de beauté des pharaons. L'Histoire. N° 237. Nov. 199.
- Nofret la Bella. La mujer en el Antiguo Egipto. (Catalogo de la exposición). Madrid. 1986.
- POSENER, G.: Dictionnaire de la civilisation égyptienne. Fernand Hazan. Paris. 19.
- RACHET, G.: Diccionario de civilización egipcia. Larrouse Planeta. Barcelona. 1995.
- STROUHAL, E.: Life in ancient Egypt. Cambridge University Press. Cambridge. 1992.
- VANDIER., J.: Manuel d'Archéologie égyptienne. Editions A. Et J. Picart. Paris. 1964.
- Vandier d'Abbadie: Catalogue des ostracas figures de Deir El Medineh. Institut d'Archeologie Orientales. Le Caire. 1937.
- VIDAL MANZANARES, C.: Cuentos del Antiguo Egipto. Martínez Roca. Barcelona. 1998.
- WILKINSON GARDNER, J.: Los antiguos egipcios. Su vida y costumbres. Lepsius. Valencia. 1992